

cianas. La carne del Morueco, aunque se la haya hecho esta operación, y engordádole, siempre es de mal gusto; la de la oveja es blanduja é insípida; pero la del Carnero castrado es la mas jugosa y mejor de todas las carnes comunes.

Los que quieren formar un rebaño y sacar provecho de él, compran ovejas y Carneros de edad de 18 meses ó de dos años, y pueden poner hasta 400 cabezas al cuidado de un solo pastor, el cual si es vigilante y tiene buen Perro, perderá pocas. El pastor debe precederlas cuando las lleva al campo y acostumbrarlas á oír su voz, y á seguirle sin detenerse y sin entrarse en los sembrados, viñas, bosques y tierras cultivadas, donde no dejarían de hacer daño. Las laderas y las llanuras situadas sobre colinas son los parajes mas convenientes para este ganado, el cual se debe evitar que pascen en sitios bajos, húmedos y pantanosos. Alimentásele durante el invierno en el establo, con salvado, nabos, heno, paja, mielgas, alfalfa, hojas de olmo, de fresno, etc. y se le saca todos los dias á menos que el tiempo esté muy malo; pero mas bien para pasearle que para pastar; y en esta mala estación no se lleva al campo hasta las diez de la mañana, ni se le deja estar en él sino cuatro ó cinco horas, al cabo de las cuales se le da de beber y se le conduce al establo á cosa de las tres de la tarde. En la primavera y el otoño, por el contrario, se saca el ganado luego que el sol ha disipado el rocío ó la humedad; y se le vuelve al establo al ponerse el sol; y en estas dos estaciones bastará tambien darle de beber una sola vez al dia antes de volverle al establo donde siempre es necesario que halle comida, aunque en menor cantidad que en invierno. El estío es el tiempo en que debe tomar todo su alimento en el campo, á donde se le conduce dos veces al dia, dándole de beber en cada una. Sácase el ganado muy de mañana, y se espera á que se haya disipado el rocío, para dejarle pacer por espacio de cuatro ó cinco horas: despues se le da de beber y se le conduce al establo ó á algun sitio sombrío: á las tres ó cuatro de la tarde, cuando ya la fuerza del calor empieza á mitigarse, se le lleva á pacer segunda vez hasta el fin del dia; y sería muy útil dejarle toda la noche en el campo, como se ejecuta en Inglaterra y en algunos puntos de España, sino fuese por el peligro de los Lobos, pues esto le mantendría mas sano, limpio y vigoroso. Como el excesivo calor incomoda mucho á las ovejas y Carneros, y los rayos del sol les aturde la cabeza y les ocasiona vértigos, convendrá elegir parajes opuestos al sol, y llevarlos por la mañana á las colinas expuestas al Levante, y por la tarde á otras que miren al Poniente, aunque cuando pastan tengan la cabeza á la sombra de su cuerpo. Se debe evitar finalmente hacer pasar á este ganado por parajes cubiertos de zarzas, cardos y abrojos, porque dejarían en ellos parte de su lana.

En los terrenos secos y en los lugares elevados en que abundan el serpol y otras yerbas aromáticas, la carne del Carnero es de mucha mejor calidad que en las vegas y parajes húmedos, á menos que estos sean areniscos, y estén próximos al mar, porque entonces todas las yerbas son salobres, y la carne del Carnero en ninguna parte es tan buena como en estas dehesas ó prados salitrosos, en los cuales la leche de las ovejas es tambien mas abundante y mas sabrosa. Nada excita mas el apetito de estos animales que la sal; y nada les es mas saludable cuando se les da con moderación; por lo cual en algunos parajes se acostumbra poner en el establo ó en la majada un saco de sal ó una piedra salada, que todos los animales van á lamer sucesivamente.

Todos los años se deben entresacar del rebaño los animales que empiezan á envejecer, y que se hace ánimo de engordar; pero como estos piden diferente método de cuidarlos que los otros, se debe formar de ellos un rebaño separado, y si es en verano se les lle-

vará al campo antes de salir el sol para que pasten la yerba húmeda y cargada de rocío. Nada contribuye mas á engordar los Carneros que el agua bebida en mucha cantidad, y nada se opone tanto al mismo fin como el ardor del sol; por lo cual convendrá volverlos al establo á las ocho ó nueve de la mañana antes que el sol caliente demasiado, darles allí sal para excitarlos á beber, y conducirlos segunda vez á cosa de las cuatro de la tarde, á las dehesas mas frescas y húmedas. Estas precauciones y diligencias, continuadas por dos ó tres meses, bastan para darles todas las apariencias de la gordura, y aun para engordarlos cuanto es posible; pero esta gordura dimanada de la gran cantidad de agua que han bebido, no es, para decirlo así, mas que una hinchazon ó edema que los haría perecer de corrupción dentro de poco tiempo, y que no se puede precaver sino matándolos luego que han adquirido esta falsa gordura, con la cual su carne, lejos de haber tomado jugo y consistencia, es, por lo comun mas insípida y fastidiosa. Cuando se les quiere dar una buena y sólida gordura, es preciso no ceñirse á dejarles pacer el rocío y beber mucha agua, sino que se les deben dar al mismo tiempo alimentos mas jugosos que la yerba, pudiendo engordarlos, ya sea en invierno, ó en otra cualquiera estación, poniéndolos en un establo separado, y sustentándolos con harina de cebada, de avena, de trigo, de habas, etc. mezclada con sal, á fin de excitarlos á beber con mas frecuencia y en mayor cantidad; pero de cualquier modo y en cualquiera estación que se les haya engordado, es indispensable matarlos muy pronto, pues no se pueden engordar dos veces, y sino se les mata, mueren casi todos de enfermedades del hígado.

Suelen encontrarse frecuentemente gusanos en el hígado de los animales, y puede verse la descripción de los que se hallan en el hígado de los Carneros y de los Bueyes en el diario de los sabios y en las efemérides de Alemania. Hasta ahora se creía que estos gusanos particulares solo se hallaban en el hígado de los animales rumiantes; pero Mr. Daubenton ha encontrado otros, semejantes en todo, en el hígado del Asno, y es probable que se encontrarán tambien en el hígado de otros muchos animales.

Todos los años se hace el esquila de los Carneros, corderos y ovejas: en los países calientes, en que no se teme dejar enteramente desnudo al animal, no se corta la lana, sino que se arranca, y á veces se hacen dos esquileos al año; pero en Francia y en otros climas aun mas frios, solo se corta la lana una vez al año con tijeras grandes, y se deja á los Carneros parte de su vellón para preservarlos de la intemperie del clima. Esta operación se hace en el mes de mayo, despues de haber lavado muy bien los animales para poner la lana lo mas limpia que es posible: en el mes de abril todavía se siente demasiado frío, y si se espere á los meses de junio y julio, la nueva lana no crecería bastante en el resto del verano para preservarlos del frío durante el invierno. La lana de los Carneros, es por lo comun, mas abundante y mejor que la de las ovejas: la del cuello y lomo es la de primera calidad: la de los muslos, cola, vientre, garganta, etc. no es tan buena; y la que se saca de animales muertos ó enfermos es la peor. Tambien se prefiere la lana blanca á la gris, parda y negra, porque en el tinte puede tomar toda suerte de colores; y en cuanto á la calidad, la lana lisa es mas estimada que la crespa; y aun se pretende que los Carneros, cuya lana es muy rizada, no están tan sanos como los demás. Otra utilidad considerable se puede sacar tambien de los Carneros haciéndolos majadear, esto es, albergándolos en las tierras que se quiere abonar, para lo cual se cierra el terreno con redes, y se encierra el hato en el redil todas las noches, durante el verano, pues de este modo, el estiércol, el orin y el calor del cuerpo de estos animales animarán en poco tiempo las tierras cansadas, ó frias

y estériles, y 100 Carneros abonarán, en un verano, ocho fanegas de tierra para seis años.

Los antiguos nos digeron, que todos los animales Rumiantes tenían sebo; pero esto solo se verifica con exactitud en la Cabra y el Carnero, el cual le tiene mas abundante, mas blanco, enjuto, sólido, y de mejor calidad que ningun otro animal. La grasa difiere del sebo en que permanece siempre blanda, en vez de que el sebo se endurece cuando se enfria. La mayor cantidad de sebo se reúne en contorno de los riñones, observándose que el izquierdo está siempre mas cargado de sebo, que el derecho: tambien hay mucha cantidad en el epiploon, y alrededor de los intestinos; pero este sebo no tiene tanta consistencia, ni es tan bueno como el de los riñones, de la cola y las demás partes del cuerpo. Los Carneros no tienen mas grasa que el sebo, cuya materia domina tanto en su cuerpo, que la hay en todas las extremidades de la carne: hasta la misma sangre contiene bastante cantidad y el licor seminal se ve tan cargado de sebo, que parece de diferente consistencia que el licor seminal de los demás animales, pues el del Hombre, del Perro, del Caballo, del Asno, y probablemente el de todos los animales que no tienen sebo, se liquida con el frio, se disuelve el aire, y se pone tanto mas fluido, cuanto es mayor el tiempo que ha pasado desde que salió del cuerpo del animal, y por el contrario, el licor seminal del Morueco y de los demás animales que tienen sebo, en vez de desleirse al aire, se endurece como el sebo, y pierde toda su liquidez una vez perdido el calor. Yo he reconocido esta diferencia, dice M. Buffon, observando con el microscópio los licoros seminales referidos: el del Morueco se fija algunos segundos despues de haber salido de su cuerpo, y para ver en él las moléculas orgánicas de que tiene gran cantidad, es necesario calentar el porta-objeto del microscópio, á fin de conservarles en su estado de fluidez.

El gusto de la carne del Carnero, lo fino de la lana, la cantidad de sebo, y hasta el tamaño y corpulencia de estos animales, varian mucho segun los diferentes países. Las lanas de España, y aun de Inglaterra é Italia son mas finas que las de Francia. En Poytou, en Provenza, en las cercanías de Bayona, y en algunos otros parajes de Francia, hay ovejas que parecen de razas extranjeras, y son mayores, mas fuertes y mas cargadas de lana que las de la raza comun. Estas ovejas producen tambien mucho mas que las otras, y muchas veces dan dos corderos de un parto, ó dos en un año; y juntándose los Moruecos de esta raza con las ovejas ordinarias, producen una raza intermedia, la cual participa de las dos de que procede. En Italia y España hay mayor número de variedades en las razas de las ovejas, pero todas deben considerarse como formando una sola y única especie, la cual, sin embargo de ser tan abundante y varia, no se extiende fuera de los límites de Europa.

El ser la lana blanca mas estimada que la negra, ha motivado que casi en todas partes se maten los corderos negros ó manchados; pero hay parajes en que casi todas las ovejas son negras; y se ve con frecuencia nacer corderos negros de padre y madre blancos. En Francia no hay sino Carneros blancos, pardos, negros y manchados; en Escocia amarillos: pero estas diferencias y variedades en el color son todavía mas accidentales que las diferencias y variedades de las razas, que no proceden sin embargo sino de la diferencia del alimento y de la influencia del clima.

CARNERO CON VUELOS.

Ovis ornata (Sarigny); *Ovis tragelaphus* (Cuv.)

Este animal, es uniforme en su bello color rojizo, y se acerca por su coloracion general á nuestro Carnero

comun: sin embargo el matiz es mas vivo que en la especie de Europa, porque los pelos leonados no están mezclados de pelos negros, y al contrario su punta es blanca, lo que da al pelo un aspecto como si fuese salpicado cuando se le mira de cerca. El color que acabamos de indicar es el de la cabeza, el del cuerpo y el de los miembros casi en totalidad, no obstante, delante de la línea dorsal, tiene una tinta rojiza, y se observa entre las dos piernas, en la línea de en medio, una mancha negra longitudinal; en fin, por debajo del cuerpo y de las regiones internas é inferiores de los miembros se ve el color blanco, como en nuestro Carnero, pero con la diferencia de que la porcion blanca del cuerpo tiene mucha menos extension que en este último. Lo que hace á esta especie muy singular y lo que le ha valido el nombre de Carnero con vuelos, son los largos pelos que se advierten en las partes anteriores de su cuerpo y de sus miembros, que tienen de seis á siete pulgadas desde el tercio de la pierna, sobre las caras anterior, posterior y externa de la pierna, y caen hasta el medio de la caña, formando de este modo un adorno muy notable. Además, hácia el ángulo de la mandíbula, nace de cada lado un mechón de pelos de dos, tres, ó cuatro pulgadas de largo; y un poco mas abajo comienza una lista de pelos colocados en la línea media, que continúa hasta el tercio inferior del cuello, donde se divide en dos líneas que van á terminar hácia la articulacion del muslo con la pierna. Estos pelos tienen algo antes de la bifurcacion, un pié ó trece pulgadas de largo; pero hácia lo alto del cuello y hácia la espalda, son mucho mas cortos y solo tienen como medio pié. Su color es generalmente el del cuerpo: solo los que se aproximan á la parte interna de la pierna y de la caña son blanquizeos; y se observa tambien una línea de este color en los de la parte anterior del cuello.

Este animal cuyo tamaño es una quinta parte mayor que el de nuestro Carnero, tiene la cola de siete pulgadas de largo, terminada por un mechón de pelos.

Los cuernos parecen bastante pequeños con respecto al volúmen del animal, y en el individuo que posee el museo de París, no son mayores que los del Carnero ordinario, aunque es macho y parece muy adulto. Presentan, por otra parte, particulares caracteres: su forma los hace muy diferentes de los del Carnero, y su base es mas bien cuadrangular que triangular; no tienen arista alguna saliente, sobre todo hácia la base, y en la extremidad, que se dirige hácia adentro al contrario de lo que se verifica en las otras especies, casi no tiene ninguna anchura, y forma verdaderamente una punta en el sentido que ordinariamente se da á esta palabra. Las arrugas son muy poco pronunciadas, á no ser cerca de la barba, y la extremidad es casi enteramente lisa. Los dos cuernos están como en los otros Carneros muy aproximados en la frente, y aun hay un punto donde están casi juntos. El ángulo que comprenden entre sí es mucho mas agudo que en nuestro Carnero, y casi no llega á 60°. En fin, son tan anchos en la base como en esta especie, pero su circunferencia es mayor á causa del aumento de su superficie que resulta de su forma cuadrangular.

Este bello animal lleva en algunas descripciones el nombre de Carnero de Africa, y no se sabe todavía con certidumbre si debe referirse al Carnero barbudo de Pennat. La descripción dada por este autor es demasiado incompleta para que sea posible fallar acerca de la identidad específica; no obstante, MM. Cuvier y Desmarest la han admitido, y han reunido estas dos especies bajo el nombre de *Ovis tragelaphus*.

Además de esta variedad, digna por sus particularidades de especial descripción se cuentan otras muchas, siendo las principales:

Carnero de cola ancha.*Ovis laticaudata.*

Es muy notable por la lupia grasienta que rodea la cola y le comunica á veces un grande peso.

Carnero de Islandia.*Ovis pollicerata* (Lin.); *Ovis gothalandica* (Pall.)

Tiene cuatro cuernos y á veces cinco, seis y hasta ocho y tambien otras solamente tres; la cola es corta, y la lana por lo regular castaña-rojiza con tres especies de pelos.

Carnero de Valaquia.*Ovis strepsiceros.*

Tiene la lana muy larga y abundante, y los cuernos largos y en espiral.

ARGALÍ.*Capra argali*, *Ovis argali* (Bood.); *Ovis ammon* (Desm.); *Agoceros argali* (Pall.); *Capra ammon* (Lin.)

Es de la talla de un Gamo: en verano es superior-

mente de color pardo-leonado, el cual se vuelve rojizo claro en las partes inferiores; tiene en la espalda una línea amarillenta, y una gran mancha del mismo color en las nalgas; en invierno el pelo se pone mas rojizo. El macho tiene los cuernos muy grandes, triangulares, fuertes, complanados hácia delante y estriados al través; la hembra los tiene casi lisos y muy delgados. Vive el Argali en las regiones frias ó templadas del Asia, en la Siberia meridional, en la Tartaria, etc. Es en todas partes buscado á causa de su carne y de su gordura.

MI ATTIC.*Capra montana*, *Ovis montana* (Geoff.—Desm.—No Ord.)

Es casi de la talla de un Ciervo; tiene las piernas largas, el cuerpo esbelto, la frente casi recta; el pelo recio, corto y grueso de color castaño sucio; las nalgas de un blanco puro. Los cuernos están regularmente encorvados en espiral y son muy gruesos. La hembra es de proporciones mas reducidas. Habita en las montañas del Canadá en manadas de quince á veinte.

FAMILIA DE BUEYES.

CARECEN de lagrimales y el interior de sus cuernos es en parte celular; estos son mas ó menos redondeados, se dirigen hácia los lados y vuelven hácia delante en su extremidad, viniendo á formar como una media luna.

GÉNERO BUEY.*Bos* (Lin.)

TIENEN treinta y dos dientes, á saber: falta de incisivos arriba y abajo, asi como tambien de caninos y doce muelas en cada mandíbula, su hocico es sumamente grueso, el cuerpo pesado, las piernas gruesas y cortas; la cola bastante larga terminada por una especie de borla de pelos largos y la hembra tiene cuatro tetas inguinales. Todos estos animales son pesados y corpulentos.

BUEY ORDINARIO.*Bos taurus* (Lin.—Desm.)

Este animal es ordinario del antiguo continente y especialmente de Europa, segun lo atestiguan numerosos restos fósiles. Su alzada es mayor ó menor, segun los climas y las variedades, el color del pelo es vario, la frente cóncava con una especie de corona de pelos rizados ó crespos, los cuernos son redondeados, agudos en su punta, laterales, arqueados y regularmente dirigidos hácia fuera.

A no ser por el Buey, dice Buffon, los pobres y los ricos vivirían con hartó trabajo: la tierra quedaria inculta, y los campos y hasta los jardines serian áridos y estériles: sobre él recaen todas las labores del campo: él es el criado mas útil del cortijo, el que sostiene la

economía rústica, y en él consiste todo el peso de la agricultura. A él se reducian en otro tiempo todas las riquezas de los hombres, y hoy es todavía la base de la opulencia de los estados, los cuales no pueden sostenerse y florecer sino por el cultivo de las tierras y la abundancia de ganados, por ser estos los únicos bienes reales, y los demás, incluidos el oro y la plata, unos bienes arbitrarios, signos representativos, monedas de crédito que solo tienen valor en cuanto se les da el producto de la tierra.

El Buey no es tan á propósito como el Caballo, el Asno, el Camello, etc., para llevar carga, segun lo demuestra la figura de su lomo; pero lo grueso de su cuello y lo ancho de sus espaldas indican bastante, que es acomodado para tirar y llevar el yugo que es tambien el modo con que tira mas ventajosamente; y es extraño que este uso no sea general, y que haya provincias enteras en que se le obliga á tirar con las astas. La única razon que dan de este uso es, que cuando se le unce por ellas es mas fácil gobernarle. El Buey tiene mucha fuerza en la cabeza, y no deja de tirar bastante bien de este modo, pero con mucha menos ventaja que cuando tira con los hombros: y parece haber sido hecho espresamente para el arado: la mole de su cuerpo, la lentitud de sus movimientos, lo bajo de sus piernas, todo, hasta su tranquilidad, y su paciencia en el trabajo, parece concurrir á hacerle á propósito para el cultivo de los campos, y mas capaz que ningun otro de vencer la resistencia constante, y siempre nueva, que la tierra opone á sus esfuerzos. El Caballo, aunque tan vigoroso quizá como el Buey, es menos apto para estas labores por ser sus piernas muy altas, y sus movimientos muy violentos y prontos, y tambien porque se impacienta y fastidia con demasiada facilidad: á lo cual se agrega que se le quita toda

la ligereza y flexibilidad de sus movimintos, y toda la gracia de su postura y modo de caminar, cuando se le reduce á este trabajo penoso, para el cual se necesita mas constancia que ardor, mas mole que velocidad, y menos elasticidad que peso.

En las especies de animales de que el Hombre ha formado rebaños, y en que el objeto principal es la multiplicacion, la hembra es mas necesaria y útil que el macho. El producto de la vaca es un bien que crece y se renueva á cada instante: la carne de la ternera es un alimento tan abundante como sano y delicado: la leche, el sustento de las criaturas: la manteca, el codimento de la mayor parte de nuestros manjares; y el queso, la comida mas ordinaria de los habitantes del campo. ¡Cuántas familias pobres se hallan reducidas en el día á vivir del producto de su vaca! Los mismos hombres que diariamente, y desde la mañana hasta la noche, gimen en el trabajo y están agoviados con el arado, no sacan de la tierra sino un pan moreno, y se ven obligados á ceder á otros la flor y la substancia de su grano, siendo por ellos y no para ellos abundantes las cosechas. Estos mismos hombres, que crían y multiplican el ganado, que le cuidan y se afanan por él perpétuamente, no se atreven á gozar del fruto de sus desvelos; la carne de este ganado es un alimento de cuyo uso se privan por necesidad, quedando reducidos por su situacion, esto es, por la inhumanidad de los demás hombres, á vivir, como los Caballos, de cebada y de avena, ó de legumbres gruesas y de suero.

Tambien puede aplicarse la vaca al arado; y aunque no de tanta fuerza como el Buey, no deja de suplir por él muchas veces; pero cuando se la quiere emplear en este trabajo, es necesario cuidar de uncirla con un buey de corpulencia y fuerza igual á la suya, en cuanto sea posible, ó con otra vaca, á fin de conservar la igualdad del tiro, y mantener el arado en equilibrio entre estas dos potencias, por depender de la igualdad de ellas el que la labor de la tierra sea mas regular y fácil. Muchas veces se emplean seis y aun ocho Bueyes en los terrenos duros, y sobre todo en los que se rempe de nuevo, en los cuales se levantan terrones muy grandes, al paso que dos vacas son suficientes para labrar los terrenos movibles ó flojos y areniscos. Tambien en estos terrenos ligeros se puede hacer el surco mucho mas largo que en las tierras fuertes. Los antiguos habian ceñido á la longitud de 120 pasos la mayor extension del surco que el Buey debia hacer por una continuidad no interrumpida de esfuerzos y movimientos; despues de lo cual decian, es necesario cesar de escitarle, y dejarle tomar aliento por algunos momentos antes de continuar el mismo surco, ó empezar otro; pero los antiguos ponian sus delicias en el estudio de la agricultura, y se gloraban de labrar por sí mismos, ó á lo menos de favorecer al labrador, y de ahorrar trabajo al labrador y al Buey; y entre nosotros, los que mas gozan de bienes de la tierra, son los que menos saben apreciar, fomentar y sostener el arte de cultivarla.

El Toro sirve principalmente para la propagacion de la especie; y aunque tambien se le puede someter al trabajo, no hay tanta seguridad de su obediencia, y es necesario precaverse del uso que puede hacer de su fuerza. La naturaleza ha hecho á este animal indócil y fiero: en el tiempo en que está en celo, es indomable, y á veces está furioso; pero la castracion destruye el origen de sus movimientos impetuosos, sin quitarle nada de su fuerza, haciéndole mas grueso, mas macizo, pesado y propio para el trabajo á que se le destina, y con ella viene á ser mas tratable, paciente y dócil, y menos incómodo para los demás: una manada de Toros es un rebaño difícil de sujetar y conducir.

El modo de hacer esta operacion es bastante sabido de las gentes del campo: sin embargo hay en esto usos muy diferentes, cuyos diversos efectos no se han ob-

servado bastante. En general, la edad mas oportuna para la castracion es la que precede inmediatamente á la pubertad, la cual, para el Buey es á los 18 meses ó dos años: casi todos los que se castran antes de este tiempo; perecen sin embargo, los terneros á quienes se quitan los testículos poco despues de nacidos, y que sobreviven á esta operacion, tan peligrosa en aquella edad, se hacen Bueyes mayores, mas fornidos y gordos que los que se castran á dos, tres, ó cuatro años; pero estos parece conservan mas vigor y actividad, y los que no sufren la castracion hasta la edad de 6, 7 ó 8 años no pierden casi nada de las propiedades del sexo masculino, pues son mas impetuosos é indóciles que los demás Bueyes, y en el tiempo en que las vacas están en celo, solicitan juntarse con ellas; lo cual se debe impedir cuidadosamente, pues la cópula, y aun el solo contacto del Buey, ocasiona en la vulva de la vaca especies de carnosidades ó de berrugas que es forzoso destruir y curar aplicando un hierro candente.

La primavera es la estacion en que comunmente entran en celo las vacas cuya mayor parte, reciben al Toro, y quedan preñadas, desde el 15 de abril hasta el 15 de junio; pero no deja de haber muchas cuyo calor es mas tardío, ó mas temprano. Las vacas están preñadas 9 meses y paren á principio del décimo, de suerte que hay muchas terneras desde 15 de enero hasta 15 de abril, y tambien en abundancia todo el verano, siendo el otoño el tiempo de la mayor escasez. Los signos del calor de la vaca no son equívocos, pues entonces muge mas frecuentemente y con mayor violencia que en los demás tiempos: salta sobre las vacas, los Bueyes, y aun sobre los Toros, y su vulva está hinchada y entumecida por la parte exterior, y es preciso aprovechar este tiempo para darla el Toro, pues si este ardor se deja disminuir, la vaca no retendria con tanta seguridad.

El Toro padre debe ser escogido, como el Caballo padre, entre los mas hermosos de su especie, debe ser corpulento, bien formado, y de buenas carnes, y tener los ojos negros, el mirar fiero, la frente ancha, la cabeza corta, las astas gruesas, pero pequeñas y negras, las orejas largas y velludas, el hocico grande, la nariz corta y recta, el cuello grueso y carnoso, el pecho y las espaldas anchas, el lomo firme y recto, las piernas gruesas, larga y bien poblada la cola, el paso firme y seguro, y el pelo rojo. Las vacas suelen retener desde la primera, segunda ó tercera vez, y luego que están preñadas, el Toro rehusa cubrirlas, aunque conserven aun alguna apariencia de calor; pero ordinariamente el calor cesa casi al mismo tiempo que las vacas han concebido, y ellas mismas rehusan tambien al Toro.

Las vacas están bastante espuestas á abortar si las ponen al arado, al carro, etc., y por esto, cuando están preñadas, es necesario cuidarlas mas que en otros tiempos procurando que no salten vallados, fosos, etc., y tambien tenerlas en los pastos mas jugosos, y en terreno que, sin ser demasiado húmedo y pantanoso, abunde sin embargo en yerba. Seis semanas ó dos meses antes que paran se las suministrará mas alimento del ordinario, dándolas en el establo yerba durante el verano y por las mañanas, en el invierno, salvado, alfalfa, mielgas, etc. Igualmente se deberá cesar de ordeñarlas en el mismo tiempo, pues entonces necesitan mas que nunca la leche para nutrimento de su feto, aunque hay vacas, cuya leche desaparece absolutamente un mes ó seis semanas antes que paran: las que la conservan hasta los últimos dias son las mejores madres y las mejores criadoras; pero, por lo comun, la leche de estos últimos tiempos es de mala calidad y escasa. El mismo cuidado se necesita en el parto de la vaca, que en el de la yegua, y aun parece que debe ser mayor, pues la vaca que está de parto se manifiesta mas fatigada que la yegua; y es indispensable enton-